

CUADERNOS MEDIEVALES

CUADERNOS DE CÁTEDRA 6

Textos y contextos o cómo abordar fuentes medievales

Mar del Plata - Bahía Blanca

1ª edición febrerero de 2009 - 2ª edición julio de 2016

Correspondencia y canje: GIEM - Departamento de Historia - Facultad
de Humanidades - Universidad Nacional de Mar del Plata - Funes 3350
7600 Mar del Plata, República Argentina

ISSN N° 2422-7471

Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra ISSN N° 2422- 7471

Colección fundada por:

- Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM) - Departamento de Historia - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP)
- Grupo de Estudios Medievales (GEM) - Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur (UNS)

2006

Director de Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra:

Dr. Gerardo Rodríguez E-mail: gerfarodriguez@gmail.com

Secretarios de Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra:

Prof. María Luján Díaz Duckwen E-mail: dduckmew_lujan@yahoo.com.ar

Prof. Rubén Vicente Luis Bevilacqua E-Mail: ludovicoba@hotmail.com.ar

Editán: GIEM – GEM

Correspondencia y canje: GIEM – Departamento de Historia - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Mar del Plata - Funes 3350 7600 Mar del Plata, República Argentina

Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra 6

Textos y contextos o cómo abordar fuentes medievales

María Guillermina Antonucci, Victoria Casamiquela Gerhold, Aldo Marcos de Castro Paz, María Luján Díaz Duckwen, Jorge Estrella, Francisco García Bazán, Gerardo Rodríguez y Rodolfo Wetzel.

Mar del Plata / Bahía Blanca, febrero de 2009.

Índice

EL OFICIO DEL HISTORIADOR: EL ABORDAJE DE FUENTES MEDIEVALES	
Gerardo RODRÍGUEZ	i
“JUDAS EL TRAIADOR”. DECONSTRUCCIÓN DE UNA FIGURA RETÓRICA	
Francisco GARCÍA BAZÁN	1
ENTRE ROMANOS Y BÁRBAROS: EL FIN DEL IMPERIO Y LOS COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA EN LA HISTORIOGRAFÍA ANGLOSAJONA RECIENTE	
María Luján DÍAZ DUCKWEN	19
¿ETNOGÉNESIS LONGOBARDA? IDENTIDAD Y DIVERSIDAD EN LA <i>HISTORIA LANGOBARDORUM</i> DE PABLO DIÁCONO	
Jorge R. ESTRELLA	31
THEGAN Y ASTRONOMUS, LOS DOS HISTORIADORES DE LUDOVICO EL PÍO	
Ernst TREMP - Traducción de Rodolfo WETZEL - Edición de Gerardo RODRÍGUEZ	50
IDENTIDAD Y ALTERIDAD EN LA POESÍA HEROICA BIZANTINA: DIGENÍS AKRITAS	
Victoria CASAMIQUELA GERHOLD	59
APUNTES SOBRE EL MODELO DE COMPORTAMIENTO DE LOS GUERREROS NOBLES EN LOS TRABAJOS DE DOMINIQUE BARTHÉLEMY Y KARL F. WERNER (SIGLOS VIII – X)	
María Guillermina ANTONUCCI	75
LA IMAGEN SAGRADA, VEHÍCULO MEDIEVAL DE ENSEÑANZA, MISTERIO Y TRASCENDENCIA. EL ICONO DE VLADIMIR (SIGLO XII)	
Aldo Marcos DE CASTRO PAZ	83
LOS MILAGROS DE GUADALUPE DEL REAL MONASTERIO DE GUADALUPE (SIGLOS XV Y XVII)	
Gerardo RODRÍGUEZ	127

EL OFICIO DEL HISTORIADOR: EL ABORDAJE DE FUENTES MEDIEVALES

Gerardo RODRÍGUEZ

Universidad Nacional del Sur/Universidad Nacional de Mar del Plata

La memoria es el dominio de la historia: la memoria y su contrapartida el olvido constituyen parte de la esencia de la condición humana y de sus proyecciones. El campo de la memoria es territorio de los historiadores, de allí los diferentes intentos por definirla, clasificarla, encontrarla. Jacques Le Goff la relaciona con todo vestigio del pasado, es decir, con las fuentes.

La historia descansa sobre las fuentes que permiten al historiador reconstruir el pasado. De allí la importancia fundamental que tiene un profundo conocimiento, valoración y tratamiento de las mismas.

El concepto de fuente histórica ha ido evolucionando desde el documento escrito a los monumentos, desde los restos materiales a las manifestaciones icónicas, desde los testimonios directos a la información que nos transmiten los anillos de los árboles. Tal variedad y vastedad pusieron de relieve la cuestión de la clasificación, en particular a partir del siglo XX. La tradición decimonónica reconocía y diferenciaba tres grandes grupos, las fuentes transmitidas oralmente, las transmitidas por escrito o impresas y las fuentes transmitidas por medio de la representación plástica.

En la década del setenta del siglo XX, la historiografía italiana propuso una clasificación basada en dos grandes apartados, las fuentes intencionales o testimonios en sentido propio y las fuentes no intencionales o restos. Las fuentes intencionales agrupan a todas aquellas manifestaciones encaminadas a dar noticias de ciertos hechos, por lo que recoge tanto testimonios orales como escritos. En tanto, las fuentes no intencionales deben entenderse como aquellos restos de muy variado carácter cuya función originaria o naturaleza no estaban destinadas a dejar constancia de los hechos. Aquí pueden incluirse los restos propiamente dichos o producto del trabajo humano, los restos lingüísticos o léxicos, las tradiciones religiosas y populares, las obras científicas o literarias. Sin embargo, esta taxonomía reconoce que hay fuentes que pueden ser alojadas indistintamente en una u otra categoría o bien que en toda fuente intencional se encuentran presentes elementos accidentales.

Jerzy Topolski, por su parte, en un intento por acabar en forma sencilla toda la gama de posibilidades documentales, estableció una distinción entre fuentes directas e indirectas y fuentes escritas y no escritas. En lo referido específicamente al mundo medieval, Juan Ignacio Ruiz de la Peña propone una diferenciación entre fuentes escritas (narrativas, literarias, documentación de archivo) y no escritas (monedas, restos materiales, artes plásticas). Emilio Mitre, por su parte, entiende que los testimonios escritos de variado tipo y de diferente origen pueden ser sometidos a ciertas normas de interpretación, con el objeto de comprender o bien de explicar los procesos históricos. En síntesis, las posibilidades de clasificar y abordar las fuentes resultan ser múltiples y dependen, en muchos casos, de la mirada de cada historiador y de las tendencias propias de cada época.

En la actualidad, la renovación y el encuentro entre ciencias humanas y sociales se potencian en el ámbito de la historia medieval, lo que implica un notable enriquecimiento de sus contenidos y valoraciones y el aporte de novedosas miradas y discusiones —desde la historia de las mentalidades a la microhistoria, desde la historia política a la historia cultural—. Dominick LaCapra ha denominado a este continuo y fructífero diálogo transdisciplinar como “historia en tránsito”. Esta historia en tránsito es la que se proyecta al siglo XXI y la que permite recorrer a muchos historiadores nuevos caminos, abiertos a partir del trabajo interdisciplinar, de las nuevas tecnologías aplicadas a la historia y de la búsqueda de ediciones y traducciones de fuentes que permitan precisar nuestro utillaje terminológico y conceptual.

El trabajo con fuentes supone una dialéctica constante entre exégesis y hermenéutica. La exégesis nos permite considerar las diferentes elaboraciones textuales como productos de una época; en tanto la hermenéutica nos posibilita leer los textos desde nuestro propio presente. Esto supone, por un lado, una aproximación que resignifica y decodifica los diferentes textos, tomándolos como base o condición de posibilidad para explicitar categorías analíticas que nos permitan un abordaje reflexivo que trascienda perspectivas meramente descriptivo-instrumentales; por otro, un reconocimiento de la polisemia textual, que viabiliza —entre otras cosas— “representar el pasado”.

Gabrielle Spiegel subraya la importancia del lenguaje performativo al momento de analizar y considerar los textos medievales. Este uso performativo refiere a la acción creadora del lenguaje, de allí que sea factible considerar a las fuentes medievales “objetos contruidos” que sirven no sólo para interpretar una realidad sino también para crearla, dado que la historia habla de textos y se expresa a través de ellos. Como afirma Francisco García Bazán, el historiador debe lograr siempre “una recomposición basada en las fuentes

múltiples y sus contextos. Sobre ambos esfuerzos intelectuales, el ‘deconstructivo’, como dice cierta jerga de moda, y el reconstructivo que quiere ofrecer un rostro verosímil, trabaja hoy día la investigación, al tener en cuenta los recientes hallazgos documentales, no importa de qué origen ideológico sean. Aunque, a veces, los obstáculos para avanzar, pueden provenir de los mismos responsables del trabajo de investigación”. Trabajos de investigación diversos que conforman estos textos y contextos, que proponen una amplia recorrida sobre temas y fuentes que abarcan desde los cristianismos primitivos hasta los milagros guadalupanos de liberación de cautivos en el siglo XVII.

El trabajo del doctor Francisco García Bazán, reconocido especialista internacional e investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina, en gnosticismo, platonismo y vedanta, traductor de textos cristianos primitivos y autores griegos, propone una aproximación a Judas, tanto desde los evangelios canónicos como desde los apócrifos, en particular el Judas. Considera que es posible decodificar su figura, a partir de los enfoques actuales y de la crítica textual, que implica necesariamente una traducción atenta de los textos (ya sea en griego, ya en copto). Una versión resumida de este trabajo fue presentada en la II Jornada “Del cristianismo antiguo al cristianismo medieval”, organizada por el Grupo de Investigaciones y Estudios Medievales del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, el 19 de noviembre de 2008.

Esta misma traducción atenta de las fuentes bajoimperiales es la que propone Peter Heather al brindarnos una renovada, profunda y discutida interpretación del fin del mundo romano. De sus aportes, de sus nuevas definiciones así como de sus hipótesis discutidas se ocupa el artículo de María Luján Díaz Duckwen, de la Universidad Nacional del Sur. Pero no solamente de sus miradas se ocupa la autora, ya que las confronta con otras, provenientes de la historiografía anglosajona de la última década, en especial Terry Jones.

Jorge Estrella, profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata, se dedica a la figura de Pablo Diácono y de su obra histórica, analizando la *Historia de los Longobardos* desde las perspectivas analíticas más recientes, vinculadas con las propuestas de la etnogénesis, las discusiones en torno a las naciones y nacionalismos en la Alta Edad Media y los alcances de esta historiografía, propia de los siglos V a IX.

A los historiadores del mundo carolingio, a la construcción y reconstrucción de la figura de Luis el Piadoso se emplea Ernst Tremp, en el texto que se traduce por primera vez al castellano. Ernst Tremp, medievalista experto en manuscritos, profesor en la Université de Fribourg (Suiza), miembro del Institut d'études médiévales de dicha Universidad, director de

la Biblioteca de Dresden y, en la actualidad, de la de San Gallen se ha ocupado extensamente tanto de los manuscritos altomedievales como de la sociedad y la cultura carolingia. Editor y crítico de los principales historiadores del siglo IX, en particular Thegan y Astrónomo, participa de un ambicioso proyecto de digitalización de manuscritos anteriores al año mil. Defensor de la prosopografía —al igual que Karl Werner— ha publicado numerosos artículos relacionados con los entornos de los “intelectuales” carolingios.

Karl Ferdinand Werner (21/02/1924 - 09/12/2008) estudió en Heidelberg, obteniendo en 1950 el título de Doctor en Letras, Historia, Geografía e Historia Eclesiástica. Entre 1951 y 1953, se radicó en París especializándose en historia del mundo franco medieval. De 1954 a 1968 desarrolló su labor docente en Alemania, siendo designado en 1968 directo del Institut Historique Allemand de París, cargo que ocupó hasta 1989. En 1973 fundó la revista Francia. En 1991 es nombrado profesor asociado extranjero de la parisina **Académie des inscriptions et belles-lettres**. Entre sus obras se destacan: *Die Entstehung des Reditus regni Francorum ad stirpem Karoli*, tesis doctoral, 1950; *Structures politiques du monde franc (VIe-XIIe siècles)*. *Études sur les origines de la France et de l'Allemagne*, 1979; *Marc Bloch und die Anfänge einer europäischen Geschichtsforschung*, 1994; *Naissance de la noblesse. L'essor des élites politiques en Europe*, 1998.

Sus principales preocupaciones se relacionan con el mundo carolingio, tanto en sus aspectos socio-políticos como culturales. En particular, su legado como historiador se relaciona —como señala el artículo de María Guillermina Antonucci— con la cuestión de la nobleza medieval. Entre los muchos autores con los que discute se encuentra Dominique Barthélemy.

Dominique Barthélemy (1953) estudió en la École Normale Supérieure, donde se graduó en historia en 1972. Alumno y discípulo de Georges Duby y Pierre Toubert, obtuvo en 1984 el título de doctor en París IV con una tesis dedicada el señorío de Coucy entre los siglos XI y XIII y de doctor de estado en 1993 con sus estudios del condado de Vendôme entre el año mil y el siglo XIV, también en París IV. Director de estudios de la École Pratique des Hautes Études desde 1994, es profesor de historia medieval en París IV desde el año 2000. Especialista en antropología histórica, crítico de la noción de revolución feudal, considera que la sociedad medieval evoluciona lenta y progresivamente desde la Alta Edad Media, girando en torno a la noción de caballería. Sus últimos trabajos abordan diferentes aspectos de la violencia feudal. Entre sus obras cabe destacar: *Les deux âges de la seigneurie banale. Pouvoir et société dans la terre des sires de Coucy (milieu du XIe-milieu du XIIIe s.)*, 1984; *La société dans le comté de Vendôme, de l'an mil au XIVe siècle*, 1993; *La mutation de*

l'an mil a-t-elle eu lieu ? Servage et chevalerie dans la France des Xe et XIe siècles, 1997; *L'an mil et la Paix de Dieu: la France chrétienne et féodale (980-1060)*, 1999; *Chevaliers et miracles: la violence et le sacré dans la société féodale*, 2004; *La chevalerie: de la Germanie antique à la France du XIIe siècle*, 2007.

Durante el último medio siglo, los estudios dedicados a la nobleza de la Edad Media han conocido un enorme desarrollo en toda Europa. Léopold Génicot resumía su larga experiencia personal formulando varios problemas: los textos no conocen más que un solo elemento permanente y consustancial al grupo: la sangre. Pero ¿qué transmite el nacimiento? ¿La consideración social o un estatuto jurídico? ¿Perpetúa una aristocracia o una nobleza, es decir, un clan dotado de privilegios hereditarios? ¿Tiene cuna romana o germánica? Estas disyuntivas reflejan la prolongada discusión entre quienes consideran que en principio hubo una aristocracia caracterizada por sus funciones sociales, frente a los que sostienen que desde la más temprana Edad Media existió una nobleza definida por un estatuto jurídico, que se transmitía hereditariamente y que —según se dé prioridad a su origen romano o germánico— arranca de la *nobilitas* o de la *libertas*, dos conceptos que terminaron por fusionarse.

Pero la cuestión de los orígenes es sólo la primera parte de un debate que se extiende a las formas de transmisión de la autoridad y del patrimonio material y simbólico —con un punto de inflexión en el papel de las mujeres y en los modelos de parentesco—, al ejercicio del poder —que unos consideran concedido por los soberanos, y otros usurpado por los nobles, o al menos autógeno—, a las imbricaciones de la nobleza tradicional con la caballería en ascenso durante los siglos centrales de la Edad Media, y, más en general, a las relaciones de los laicos con la Iglesia.

Este debate parece polarizado en torno a dos núcleos. Uno de ellos posee un acusado aspecto teórico-metodológico, y se pregunta por la capacidad conceptual de los términos “aristocracia” y “nobleza”. El otro, centrado en problemas de historia social, se preocupa por la prosopografía e indaga el comportamiento de los grupos de parentesco, el significado de los servicios y su remuneración, o el papel de la caballería.

Aristocracia y nobleza, los dos términos se yuxtaponen en el ambicioso ensayo donde Karl Ferdinand Werner examinaba hace unos años la trayectoria de la nobleza, considerándola una herencia del bajo Imperio que mantuvo contra viento y marea un estatuto social preciso. A partir de ese hecho, sostenía que era evidente que un noble perteneciera a la aristocracia, pero no a la inversa. En principio porque, de acuerdo con Marc Bloch, Werner estimaba que aristocracia engloba un concepto de las élites sociales más

versátil que nobleza —donde la transmisión hereditaria de los privilegios establece una diferencia de principio—. Pero, más específicamente, porque la nobleza tuvo como característica propia dirigir la *res publica*, un legado de la *nobilitas* tardoimperial que subraya cómo el poder nobiliario descansaba sobre la cesión de competencias por el soberano. A partir de lo cual, el autor llegaba a la conclusión de que la nobleza, provista o no de estatuto privilegiado, ocupaba menos la cúspide de la sociedad, que la cúspide del Estado.

Aristocracia o nobleza, los mismos términos se contraponen en el reciente trabajo de Joseph Morsel: critica las supuestas virtudes de la palabra nobleza, esto es, el uso común que tuvo durante la época medieval y el consenso que ha suscitado tradicionalmente entre los interesados por la historia medieval. En cambio, él desdeña esa posición a medio camino entre categoría medieval y concepto historiográfico, antes de pronunciarse por aristocracia, noción por construir, ya que a su juicio es susceptible de incorporar todas las formas de dominación social; una de sus virtudes radica, precisamente, en ser una palabra ajena al vocabulario de la Edad Media, y otra, en su tono neutro.

Hace cuarenta años que Georges Duby describió cómo se había desarrollado, en los ambientes aristocráticos del siglo X y comienzos del XI, un grupo familiar de estructura más estricta, centrado en la filiación agnaticia y de orientación vertical, destinado a sustituir a las agrupaciones cognaticias, horizontales, donde se entreveraban *consanguinei* y *propinqui*. Ese modelo del nacimiento del linaje ha gozado de amplio eco en los trabajos de otros autores, aunque hoy no parece posible mantenerlo, en la medida en que se constata que las amplias parentelas eran algo común, incluso en Francia y Alemania después del cambio de milenio. Si la idea de una rápida expansión del linaje nobiliario ofrece hoy muchas más dudas que hace veinte años, las relaciones feudo-vasalláticas constituyen un problema debatido con mayor encono. Desde los años 1970, el tema se ha visto expuesto a los ataques de los partidarios de una visión global del feudalismo —desde Georges Duby hasta Guy Bois— y de los contrarios a cualquier utilización —como Robert Fossier, Susan Reynolds o Dominique Barthélemy—.

De algunas de estas discusiones, aplicadas al mundo bizantino y en particular a Digenís Akritas trata la tesis de Victoria Casamiquela Gerhold. La autora, a partir de un minucioso análisis de las diferentes versiones en griego del Poema, hace hincapié en cómo la literatura épica bizantina construye la figura tanto del *digenís* como del *akritas* en las áreas de frontera, y en cómo esta figura sufre modificaciones o variaciones de acuerdo con los diferentes contextos, tanto internos como externos.

del emperador omnímodo, lo que permitió repetir “abajo” las jerarquías de “arriba” y proyectar hacia “afuera” los resplandores del “adentro”. El Icono de Vladimir, del siglo XII, es la fuente principal a partir de la cual Aldo de Castro Paz nos brinda una luminosa mirada de la iconología medieval bizantina.

Este extenso volumen seis de los *Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra* se cierra con un artículo de mi autoría, referido a una documentación inédita, *Los Libros de Milagros*, conservada en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, en España. Estos *miraglos* revelan la presencia de la Virgen María, bajo la advocación de Guadalupe, en la religiosidad peninsular de los siglos XV a XVII. Si bien los códices dan cuenta de esta presencia en todos los aspectos del cotidiano vivir, me interesó rescatar aquellos relatos referidos a la liberación milagrosa de cautivos cristianos en manos de los infieles moros o turcos, según las diferentes épocas y geografías.